

RESEÑA

Rondando El corazón del silencio¹ de Tatiana Lobo

Valeria Grinberg Pla*



El hombre no podía ver a la mujer sentada a sus espaldas. No es posible mirar hacia atrás cuando se conduce una máquina.

Con estas palabras, que abren la novela, el narrador nos describe el viaje de Yolanda, una mujer que sí mira hacia atrás, invitándonos a recorrer junto con ella el lugar de su infancia, al cual se dirige después de largos años de ausencia, en búsqueda de una explicación sobre el paradero de Marcelo, misteriosamente desaparecido.

Pero el viaje que iniciamos junto con Yolanda es tan sólo uno de los posibles recorridos por seguir. Pronto nos topamos con los senderos por donde transita la memoria de Aurelia, cuya perspectiva, complementaria respecto de la de su prima,

*Universidad de Frankfurt, Alemania

aporta piezas fundamentales en el complejo mosaico de ese drama familiar que se inserta en un contexto político mayor, el de la última dictadura militar.²

El personaje de Yolanda, que se fue del país mucho antes de que comenzara la dictadura, y se entera de la desaparición de su primo Marcelo por carta, aprovecha un viaje de trabajo para visitar a su prima y averiguar qué es lo que sucedió. Pese a trabajar para la ONU en campos de refugiados y estar por ende familiarizada con las violaciones sistemáticas de los derechos humanos, los asesinatos y las desapariciones forzadas de personas durante los gobiernos autoritarios del llamado tercer mundo, en un principio ni siquiera se le ocurre pensar que la desaparición de Marcelo pueda tener motivos políticos. Es más, su interés por Marcelo, aunque omnipresente, es secundario. La visita de Yolanda responde más que nada al deseo de recuperar el diálogo con Aurelia, la prima que la criara y de la que la separan no sólo los años de no verse, sino sobre todo diferencias ético-filosóficas que van más allá de lo político, pero a la que la une el afecto primario, inexplicable y profundo, de los vínculos familiares cimentados en la infancia.

El reencuentro de Yolanda y Aurelia gira en torno a dos misterios: el de la desaparición de Marcelo (hermano de Aurelia y primo de Yolanda) y el de las causas que provocaran de un día para el otro y sin motivo aparente el silencio autista de una tercera mujer, Melania, quien fuera el amor de juventud de Marcelo.³

La estrategia de Yolanda (la de recorrer, indagar, preguntar) podría expresarse simbólicamente en la frase "mirar hacia atrás", que resume la actitud de la misma. Para ella, "mirar hacia atrás", es decir entender e integrar el

pasado en su vida actual, es la única manera posible de afrontar el presente que le toca vivir con otros reflejos que no sean los del miedo y en ese sentido podría decirse que es el personaje modélico de la novela. No por casualidad, *El corazón del silencio* se inicia con una reflexión sobre la imposibilidad **de un hombre** de mirar hacia atrás. Y no por casualidad, eso le impide al hombre ver a **la mujer** sentada a sus espaldas.

Si bien para mí, en tanto lectora, es más fácil indentificarme - y encariñarme - con Yolanda, resulta muy interesante verla desde la perspectiva crítica de su prima Aurelia, según la cual, la decisión de Yolanda de vivir en el extranjero, alejada de la familia, probablemente influyó de manera perniciosa en sus costumbres, transformando la buena educación recibida en un desorden mental, como daba prueba la famosa carta que Aurelia nunca quiso contestar. Yolanda perdió sus raíces, sus tradiciones, los sólidos principios de la casa familiar. Sola por el mundo se extravió a sí misma, y esa era la causa de la carta terrible que mandó después del pronunciamiento militar. Las cosas que decía esa carta no eran para recordar y la quemó junto con la leña, en la estufa, para no volver a leerla nunca jamás. Pero Aurelia no pudo quemar su cabeza y ahí quedaron impresas, letra por letra, todas las atrocidades que Yolanda escribió sobre el General. (22)

El problema de Aurelia, a mi entender el personaje trágico de la novela, es precisamente que ha vivido sin querer, sin elegir y yo diría que hasta sin comprender las aberraciones de la dictadura, y que efectivamente **no puede quemar su cabeza**. Entonces, si el mirar hacia atrás es una decisión voluntaria y consciente de Yolanda, en el caso de Aurelia se trata más bien de un acto involuntario pero inevitable. Aunque Aurelia desarrolla mecanismos para borrar ciertos hechos del pasado, así como

también estrategias que le permiten re-significar los hechos traumáticos que ha vivido dentro de su estrecha visión de mundo, los fantasmas del pasado son más fuertes y no la dejan tranquila.

Pero no quiero contarles la novela, porque supongo que muchos de ustedes ya la habrán leído o estarán por leerla y porque no hay nada más aburrido que un crítico parafraseando torpemente lo que una obra literaria dice de manera ingeniosa. Sin embargo, tampoco quiero explicárselas, ya que no hay nada más odioso y pedante que un crítico diciéndonos cómo debemos entender esto o aquello.

Lo que sí quisiera es compartir con ustedes mis sospechas de lo que *El corazón del silencio* pone en juego por medio de la ficción.

Me refiero a la convicción de que la división entre vida pública y privada es una falacia, sobre todo en la experiencia de las mujeres, quienes no pueden darse el lujo de dejar atrás la vida privada para salir a la calle a trabajar o hacer política, porque las vicisitudes de una vida privada no tan privada las atrapan, como es el caso de Yolanda. Pero que tampoco pueden darse el lujo de quedarse muy tranquilas en casa, porque la vida pública las invade, como a Aurelia.

Los diversos personajes masculinos de la novela, en cambio, sí pueden dedicarse exitosamente a sus tareas públicas, pero justamente porque relegan lo afectivo a un segundo plano o porque delegan todo lo relacionado con la familia en las mujeres. Así, no es gratuita la integración de los personajes masculinos en la esfera pública, tenemos así un maestro, un cura (el padre Paul), un activista político (Miguel Cárcamo) y un militar reconvertido en empresario (Oscar) - interesante reconversión por cierto, ¿metáfora brutal de la transición?

Un ejemplo de la capacidad masculina para priorizar lo público, lo que a su vez es vivido como una irrupción no deseada de lo público en lo privado por parte de la mujer se puede apreciar por ejemplo en una escena romántica protagonizada por Miguel y Yolanda:

[...] La espiral del placer avanza rítmica y sin apuro en la perfección de cada círculo cumplido, alejándose del suelo, volviendo a él, subiendo y descendiendo, acompañada, recreándose, girando sobre sí misma, alimentándose de su propio impulso. Pulso y atributo de la danza cuando los que bailan se nutren del contrario y encuentran en ello su fuerza y su matriz. [...]

Terminó la pieza. Yolanda oyó la voz vibrante de un negro viejo que comenzó a cantar dos gardenias para ti. El hombre [...] con mucha suavidad le dijo:

-Me quedaría aquí bailando toda la noche, pero tengo una reunión en la regional del partido para analizar los alcances nacionales de la noticia. ¡La historia no se detiene!

La flecha del tiempo dio en el centro del círculo quebrándolo en dos mitades. Desconcertada por la violencia de su intromisión, Yolanda pensó que a la historia no le costaba nada suspender su curso por treinta minutos y recuperarlos después. (206)

Aquí se produce además un significativo entrecruzamiento entre la diferencia de género que atañe a la distinción público-privado y la diferencia genérica relativa a la percepción del tiempo: a diferencia de la mujer, el hombre percibe el tiempo de manera lineal, acorde con una concepción de la histo-

ria como progreso o evolución, de ahí la dificultad en "mirar hacia atrás", volviendo sobre el pasado.⁴

A su vez, esta escena deja traslucir que la disyuntiva masculina vida pública-vida privada sólo es posible al precio de sacrificar lo privado. En cuanto a las mujeres, cada una de ellas encontrará su forma personal de articular lo público en lo privado y el pasado en el presente, ya que los sucesos que les ha tocado vivir hacen trizas la frágil división entre la vida privada y los acontecimientos macropolíticos nacionales.

El corazón del silencio rinde tributo a esas mujeres que tuvieron que hacerse cargo de los estragos de las dictaduras más allá de sus posiciones políticas, al tiempo que nos urge a mirar hacia adentro y hacia atrás, porque los fantasmas del pasado, no sólo en Chile, de todos modos están a la vuelta de la esquina.

NOTAS

¹ San José: Ediciones Farben 2004, 210 págs.

² (Tipo)gráfica y formalmente, la complementariedad de la perspectiva de Aurelia y Yolanda se expresa en la estructura de los diálogos entre ambas, en los cuales las intervenciones de la una se ensamblan en las de la otra en un continuum, sin principio ni final, metáfora de la circularidad de la relación, así como de una har-

monía basada en la diferencia complementaria de las protagonistas.

³ Estos dos sucesos, sin conexión temporal o causal alguna, se relacionan sutilmente, en tanto que ambos personajes (Melania y Marcelo) son víctimas del sadismo de un personaje que lo ejerce tanto en el ámbito público como en el privado, lo que se traduce en un agudo perfil - psicológico y social - de aquellos siniestros personajes que tuvieron papeles protagónicos en las políticas públicas de las dictaduras militares.

⁴ El entramado de los diálogos entre Aurelia y Yolanda al que me referí al principio de este trabajo también articula en forma gráfica, más allá de la relación complementaria entre ambas, la manera recurrente que ellas tienen de rondar el pasado, aproximándose en círculos que nunca terminan.

